

MEDITACIÓN LXIV

Gloria y felicidad del buen sacerdote en el juicio final

- I. En los preparativos que le preceden.
- II. En las circunstancias que le acompañan.
- III. En la sentencia favorable con que termina.

PUNTO I

Felicidad en los preparativos

Estos son: la ruina del mundo, la resurrección general, la separación que se hará entre justos y pecadores, la reunión de los elegidos á la diestra del soberano Juez y los réprobos á la siniestra.

El día del juicio universal es el *día grande del Señor: Dies Domini magnus.....* (1); pero también es el gran día de los justos, y principalmente de los sacerdotes santos. En medio del trastorno general de la naturaleza, cuando un horrible espanto se apoderará de los pecadores: *Videntes turbabuntur timore horribili*, los justos, al contrario, se llenarán de grande seguridad: *Stabunt justi in magna constantia* (2). Su justicia es la que hará su felicidad; porque, saliendo de su conciencia, dice el Profeta, marchará delante de ellos como una antorcha que les iluminará en aquel día de tinieblas: *Tunc erumpet quasi mane lumen tuum..... et anteibit faciem tuam justitia tua* (3).

El llamamiento á comparecer ante el tribunal divino será para los justos una llamada de triunfo.....

(1) Malach., IV, 5.

(2) Sap., V, 1.

(3) Is., LVIII, 8.

«Levantáos, sacerdotes fieles, vosotros que habéis promulgado mi ley, sostenido mis intereses y defendido mi causa; pues que me habéis honrado delante de los hombres, venid: yo quiero ahora honraros también ante la faz del universo.» ¡Oh! ¡Dichosa resurrección la del sacerdote que ha llevado en sus miembros la mortificación de Jesucristo, y se ha alimentado todos los días santamente de la carne glorificada del Salvador! ¡Qué momento aquel en que se ve revestido de la bienaventurada inmortalidad: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1); admitido en aquella admirable sociedad para ocupar en ella un puesto de honor, rodeado de la comitiva de aquellas almas que después de Dios le deben á él su salvación!.... Figurémonos que vemos reanidos en torno del soberano Juez á todos aquellos que le han ayudado en la redención del linaje humano: San Pedro, trayendo en pos de sí á los fieles de Judea; San Andrés, seguido de los pueblos de la Acaya; San Juan, presentando á Jesucristo los reinos del Asia; Santo Tomás, los de las Indias; San Pablo casi el mundo entero, conquista de sus inmensos trabajos. Allí pues, aparecerás también, pastor santo, acompañado no sólo de tus ovejas dóciles sino también de aquellas cuya conversión fué el premio de la constancia de tus esfuerzos, de la dulzura y santas industrias de tu celo y del fervor de tus oraciones (2). ¡Oh día hermoso para todo el que haya consagrado su vida á amar y hacer amar á Jesucristo! Mas estos no son sino preámbulos de la gran felicidad.

(1) I Cor., XV, 53.

(2) *Ibi omnes dominici gregis arietes cum aminarum lucris apparebunt.* (San Gregorio, *de Cura past.*)

PUNTO II

Gloria y felicidad del buen sacerdote en las circunstancias del juicio final

Meditemos dos de estas circunstancias, á saber: que el reo, en vez de ser juzgado, él mismo será el juez; en lugar de ser acusado, será defendido y alabado por el mismo Juez. Hallándose así todo dispuesto, el Hijo del Hombre aparecerá bajando del Cielo, glorioso, como lo había ya anunciado y según la Iglesia nos lo recuerda muchas veces: *Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos*. A su presencia, la naturaleza toda se estremece; justos y pecadores, todos caen de rodillas, todos le adoran..... ¡Qué exaltación y estremecimiento de alegría en la asamblea de los Santos! Le ven al fin triunfante y glorioso al Dios del Pesebre, del Calvario y del altar; á quien el mundo se obstinó en no querer reconocer. Su amor para con él es la medida de su felicidad; se lanzan, pues, delante de él en los aires, dice San Pablo: *Rapiemur..... obviam Christo in aera*, y mezclando sus voces con las de los ángeles, celebran la grande y última victoria del Cordero que con su sacrificio todo lo ha reparado y salvado (1).

Sacerdote elegido, otro más hermoso destino te espera todavía. Ahora sigues á Jesucristo en calidad de ministro suyo: *Si quis mihi ministrat, me sequatur*; no le abandonas en sus pruebas sino que te hallas á su lado en todas las penas y fatigas de la vida apostólica: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis*. «Y Yo, te dice, dispongo para vosotros del Reino de los Cielos, como mi Padre ha dispuesto de él á mi favor: *Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum*; en este Reino que me pertenece y os doy á vosotros, no solamente tendréis el honor

(1) *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem* (Apoc., V, 12).

inefable de sentaros á mi mesa. *Ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo*, sino que estaréis sentados en tronos, juzgando conmigo á las doce tribus de Israel. *Et sedeatis super thronos, judicantes duodecim tribus Israel* (1). ¡Oh incomparable privilegio! Ser el asesor del Hijo de Dios cuando venga á juzgar el mundo y con El condenar el vicio y coronar la virtud....! Al pensar en esto, San Bernardo no puede contener la alegría: *Quis mihi tribuat, exclama, sessionis hujus imperturbata frui requie, quam desidero, quam cupio, quam requiro?* ¡Oh santos sacerdotes! ¡con qué resplandor brillará vuestra frente! ¡qué dulces transportes de alegría harán latir vuestros corazones cuando vayáis en medio de las aclamaciones de toda la corte celestial á sentaros en los escaños de justicia! *Exultabunt sancti in gloria, lætábuntur in cubilibus suis* (2).

Entretanto, no dejarán de oírse terribles acusaciones, pero de las que no serán objeto los justos. ¿Quién se atreverá á acusar á los elegidos de Dios....? *Quis accusabit adversus electos Dei?* (3). El mismo Dios será su defensor, ó más bien su panegirista, y todas las criaturas aplaudirán el elogio que hará de ellos á la faz del universo: *Tunc laus erit unicuique a Deo*. La alabanza que viene del mundo es siempre vana cuando no es peligrosa; la hipocresía la oculta, la ignorancia la da, la adulación la vende, el vicio la usurpa, el hombre sabio y prudente la teme ó la desprecia; pero..... ¿puede haber gloria más sólida que el ser alabado por el mismo Dios, *a Deo?* En el día del juicio Jesucristo pondrá en evidencia todas las buenas y hermosas acciones, todos los piadosos deseos, todas las virtudes que la humildad de sus fieles servidores había tenido ocultas en las tinieblas. Se le oirá hacer justicia á la pureza de las intenciones de este santo sacerdote, tomar en cuenta

(1) Luc., XXII, 28, 29, 30.

(2) Ps. CXLIX, 5.

(3) Rom., VIII, 33.

todos sus actos de fe, de esperanza, de amor, todo lo que ha hecho ó quiso hacer para establecer y perfeccionar el reino de la gracia en los corazones: *Cogita quanta gloria, quantus honor, quanta corona illa futura sit, cum iudex dicet: Iste verbum meum servavit, iste fidem meam prædicavit, iste pauperem meum non despexit, iste avaritiam conculcavit, iste mundum, quasi non esset, derisit* (1).

PUNTO III

Gloria y felicidad del buen sacerdote en la conclusión del juicio final

Meditemos la sentencia que recae sobre los elegidos, y para gustar su dulzura pongámonos en el lugar de los santos sacerdotes, á quienes el Señor dirigirá estas palabras: *Venite*, venid, uníos á vuestro último fin, al centro de toda felicidad. *Benedicti Patris mei*; mi Padre os ha bendecido en atención á mi amor y á mis méritos y por ser ministros y sacerdotes míos; os ha llenado de toda bendición espiritual como se lo pedíais en el altar; recibid su última y eterna bendición. Me habéis seguido cuando os he llamado al sacerdocio; pisasteis mis huellas, entre las cruces y las humillaciones, para dar gloria á mi Padre y secundar mi amor en la obra de la redención de los hombres. Fieles servidores, habéis cultivado bien mi viña, y tenéis derecho á la rica recompensa que os estaba prometida. Todo lo habéis dejado por mí, y os habéis dejado á vosotros mismos; venid: en mí volveréis á encontraros á vosotros mismos, y en mí hallaréis todos los bienes: *venite*. Venid del trabajo al descanso, del destierro á la patria, de la pobreza y abyección á la posesión de un reino: *possidete regnum*. Discípulos obedientes, celosos ministros de un Salvador que no ha querido llegar á la gloria sino por el desprecio y las persecucio-

(1) San Crisóstomo, Hom. de cæco.

nes, no os habéis avergonzado de sus oprobios; le habéis reconocido, servido, adorado ante los hombres ¡oh! no se avergüenza El de vosotros en presencia de Dios y de sus ángeles. Lo mismo que vuestro Maestro habéis sido el objeto del odio y de las maldiciones del mundo; pero hé aquí que hoy sois bendecidos por mi Padre, siendo eterno objeto de sus complacencias. Mi reino os está preparado desde el origen de los tiempos, y he adquirido para vosotros el derecho á él; recibid hoy la investidura, y reinad conmigo por los siglos de los siglos. ¡Oh, cómo anima esta hermosa perspectiva! ¡Oh momento feliz! ¡oh eternidad de alegría y de triunfo!

Para la preparación á la santa Misa considera que vas á tener en tus manos, elevar hacia el Cielo, recibir en tu pecho al mismo Hijo de Dios que tanta majestad desplegará el último día. El viene en la sagrada Comunión á traerte la elección de la sentencia: *In potestate nostra posuit, qualiter in die iudicii iudicemur* (1). Adopta la práctica de Santo Tomás que cuando visitaba el augustísimo Sacramento de nuestros altares se excitaba á la adoración, confianza y temor filial, recitando estas palabras del *Te Deum*: *Tu Rex gloriæ, Christe; tu Patris sempiternus es Filius; tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti virginis uterum..... Iudex crederis esse venturus. Te ergo, quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.*

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Gloria y felicidad del buen sacerdote en los preparativos del juicio final.* La ruina del mundo, la resurrección general, la separación de los buenos y de los malos. En medio del trastorno universal de la naturaleza y de la consternación de los pecadores, los justos manifestarán una noble seguridad y confianza..... Cuando los llamen á com-

(1) San Agustín.

parecer ante el divino Tribunal irán gozosos como si marcharan al triunfo. ¡Oh! ¡Dichosa resurrección la suya, pues al salir de sus sepulcros se verán revestidos de la más gloriosa inmortalidad! Entonces se conocerá quién ha amado con mayor verdad su cuerpo, si el mundano sensual ó el sacerdote mortificado. Mira pues, al sacerdote santo que ya forma parte de la más esclarecida sociedad. ¡Ah, cuán agradecido se muestra ahora al Señor por haberle apartado del mundo y de sus seductoras vanidades!

PUNTO SEGUNDO.—*Gloria y felicidad del buen sacerdote en las circunstancias del juicio final.* En lugar de ser juzgado, él juzgará; en lugar de ser acusado, será ensalzado por el mismo Dios. Meditemos seriamente esta promesa: «Así como mi Padre ha dispuesto de su Reino en mi favor, yo dispongo de él en favor vuestro.... Sentados sobre tronos juzgaréis conmigo á las doce tribus de Israel».... El Soberano Juez se trocará en panegirista de sus fieles servidores: Él mismo los alabará ante el universo entero. Justificará la pureza de sus intenciones, y tendrá en cuenta no tan sólo el bien que hayan hecho, sino además el que hubieran querido hacer.

PUNTO TERCERO.—*Gloria y felicidad del buen sacerdote en la conclusión del juicio final.* Saboreemos la dulzura de la sentencia de los elegidos: Venid.... del trabajo al descanso, del destierro á la patria, del desprecio á la Gloria.... Mi Padre os ha bendecido como á mis más fieles discípulos.... recibid pues, su última y eterna bendición.... vosotros lo dejasteis todo por mi amor; os negasteis á vosotros mismos; venid pues, y en Mí hallaréis todos los bienes.... Mi Reino lo conquisté para vosotros con mis sufrimientos; recibid su investidura y reinad conmigo por los siglos de los siglos.... ¡Oh momento delicioso! ¡oh eternidad de júbilo y de triunfo!

MEDITACIÓN LXV

El sacerdote réprobo en el juicio final

Si todo es gloria y felicidad para el sacerdote fiel en los preparativos, en las circunstancias y en la conclusión del último juicio; todo, por el contrario,

es vergüenza y desesperación para el infeliz sacerdote que no ha querido corresponder á tan santa y sublime vocación.

I. El sacerdote réprobo se ve obligado á comparecer en el juicio universal.

II. El sacerdote réprobo, confundido en el juicio universal.

III. El sacerdote pecador, condenado en el juicio universal.

PUNTO I

El sacerdote réprobo, obligado á comparecer en el juicio final

Sí; tan horrible y espantosa se presenta la resurrección al desgraciado sacerdote réprobo como consoladora al justo. ¿Dónde estaba aquel antes de que se hubiesen dejado oír los ecos de la fatal trompeta?.... Su cuerpo en la fosa ó mezclado con diversos elementos; su alma en el infierno.... ¡Quién les diera al uno y á la otra permanecer siempre donde se encuentran!.... porque, al fin, el cuerpo ya no padece; y en cuanto al alma, el infierno le es menos horrible que volver á juntarse con aquel cuerpo que ha sido el instrumento de sus pecados. Mas no será así: Dios lo ha mandado por la voz del Arcángel: *Ipse Dominus in jussu, et in voce archangeli* (1). Muertos, levantaos. Pastores y rebaños, justos y pecadores... Levantaos también, profanadores de mi templo: venid á sostener el peso de la justicia, porque habéis resistido á los atractivos de la misericordia. Venid á mostrar al universo entero la vestidura sacerdotal que es tan pura.... pero vosotros ¿por dónde la habéis arrastrado?....

El alma, entretanto, ha vuelto á entrar, bien á pesar suyo, en esta inmunda cárcel de carne donde lleva el fuego que la devora. Del mismo cementerio

(1) I Thess., IV, 15.